

Gregory Bateson, un antropólogo transatlántico e interdisciplinario



de la Ciencia en México

Leif Korsbaek*

Recepción: 18 de noviembre de 2010

Aceptación: 23 de marzo de 2012

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, México.

Correo electrónico: lkorsbaek@yahoo.com.mx

Dedico este artículo al personal de Oncología y Radioterapia del Centro Médico Nacional 20 de Noviembre del ISSSTE en México D.F., donde terminé el manuscrito y donde recibí una excelente atención durante mi hospitalización.

Resumen. El texto ofrece una semblanza del antropólogo británico Gregory Bateson en el contexto del desarrollo histórico de la antropología social y cultural. Gregory Bateson es un antropólogo de gran importancia a nivel mundial, pero es poco conocido en América Latina (o en el mundo hispanohablante en general). Este trabajo pone énfasis en sus contribuciones al método de trabajo de campo y a algunas de las especialidades antropológicas, tales como la antropología psiquiátrica, pero se llama la atención en particular en el carácter interdisciplinario de su antropología. También se hace mención al hecho de que, a diferencia de la corriente dominante en la antropología social británica, insistió en hacer uso del concepto de “cultura” y relacionarlo con el concepto principal de la antropología social británica: “estructura social”.

Palabras clave: antropología social británica, historia de antropología social, antropología psiquiátrica, ecología, cultura, estructura social.

Gregory Bateson, an Interdisciplinary and Transatlantic Anthropologist

Abstract. The text offers a general image of the very important British social anthropologist Gregory Bateson, in the context of the historical development of British social and cultural anthropology. Gregory Bateson is an important figure in the world history of anthropology, but is very little known in Latin America (or in the Spanish speaking world in general). This work pays special attention to his contributions to the development of field work methodology and to some anthropological sub disciplines, such as psychiatric anthropology, and it draws attention to the interdisciplinary character of his anthropology. It is also mentioned that, as opposed to the dominant trend in British social anthropology, he insisted on making use of the concept of “culture”, relating it to British social anthropology’s principal theoretical concept: “social structure”.

Key words: british social anthropology, history of social anthropology, ecology, psychiatric anthropology, culture, social structure.

Introducción

Habíase una vez un joven biólogo que tomó el tren de Cambridge a King's Lynn en el sur de Inglaterra, y en el transcurso del viaje conoció a un antropólogo. El antropólogo le preguntó si le interesaba la antropología y, ya que el biólogo contestó que sí le interesaba, el antropólogo prometió mandarlo con un amigo para que lo preparara al trabajo de campo, y después enviarlo

a la Nueva Guinea. El joven biólogo se llamaba Gregory Bateson, el antropólogo era el Dr. Haddon, de la Universidad de Cambridge, y el amigo que lo prepararía para el trabajo de campo era un tal Dr. Bronislaw Malinowski de London School of Economics. Así empezó la carrera antropológica de Gregory Bateson. Debe haber sido a mediados de los años 1920, pues “en 1925 entré en el terreno de la antropología, cansado de la estéril zoología

académica de aquella época, cuando en la antropología británica estaban vivas las controversias entre *evolución y difusión*” (Bateson, 1976: 135).

Para una ficha de Gregory Bateson podemos sacar información de una introducción general a la antropología británica: “nació en 1904 en Inglaterra; recibió su M. A. en antropología social de Cambridge en 1930, hizo trabajo de campo en Nueva Guinea y en Bali; desde 1950 hasta 1963, investigó esqui-

zofrenia en el *Veterans Administration Hospital* en Palo Alto, California; ha enseñado en las universidades de Columbia (Nueva York) y Harvard, y es director asociado del *Oceania Institute* en Oahu, Hawai, donde estudia el comportamiento de los delfines” (Kuper, 1975: 246-247), lo que nos da una idea de que no estamos tratando a un típico antropólogo británico que respete los linderos de su disciplina.

De todos modos, a raíz de su viaje en tren, Gregory Bateson estudió antropología en Cambridge, y en 1927 inició la primera de cuatro estancias en el campo en Nueva Guinea, entre los sulka y los baining, investigación que le sirvió para obtener el grado de maestro en antropología en 1927. Algunos años más tarde inicia su trabajo entre los iatmul en el Sepik medio (estancia durante la cual conoció a Margaret Mead, su futura esposa, y Reo Fortune, el entonces esposo de su futura esposa) que lo llevará a publicar su famosa monografía *Naven* en 1936 que es en realidad una versión pulida de su tesis doctoral.

1. En 1922 publicó Radcliffe-Brown, un brillante pensador teórico y analítico que no fue mucho al campo, su tesis doctoral, “The Andaman Islanders” (Radcliffe-Brown, 1964), que representa el primer paso hacia la formulación del concepto de “estructura social” (como señala Lévi-Strauss, 1952, otro pensador brillante, que tampoco fue mucho al campo, como señala Edmund Leach, 1970), pero dentro de la tradición empirista británica.

2. Bronislaw Malinowski, nacido cerca de Krakow en Polonia en 1882, ya contaba con un doctorado en ciencias naturales antes de iniciar sus estudios de antropología en London School of Anthropology. Malinowski era, cuando hablaba de teoría, “un vil pelmazo”, pero cuando hablaba de su trabajo de campo era “un genio estimulante” (Leach, 1974: 291). Su monografía de los habitantes de las Islas Trobriandesas (Malinowski, 1975) es mundialmente respetada como un clásico y una obra maestra.

De 1936 a 1938 hizo trabajo de campo en Indonesia, junto con su esposa Margaret Mead, experimentando con la fotografía y el cine alrededor de la problemática de la identidad regional y nacional, produciendo la obra *Balinese Character: A Photographic Analysis* (Bateson y Mead, 1942).

Sin embargo, a pesar de todo no cabe duda de que es antropólogo, pues es el autor de la monografía antropológica de *Naven*. Como escribe en la introducción a *Naven*: “intelectualmente, antes que nada tengo que darles las gracias a mis maestros, el Dr. A. C. Haddon, el profesor A. R. Radcliffe-Brown y el profesor Malinowski” (Bateson, 1958: IX). Más británico difícilmente podría ser.

Pero es mucho más que un antropólogo británico. En vista de las anteriores observaciones será legítimo preguntar, primero: ¿de qué manera es Gregory Bateson un antropólogo británico?, ¿de qué manera es importante en el universo de la antropología británica? también: ¿de qué manera es Gregory Bateson algo más que un antropólogo británico?, ¿cómo franquea las relativamente sólidas fronteras de esta tradición? y finalmente podemos preguntarnos, ¿cuál puede ser la relevancia de Bateson para la antropología mexicana?, ¿en qué podría contribuir y enriquecer nuestra antropología?

1. Gregory Bateson y el trabajo de campo

Gregory Bateson era joven, tenía un poco más de veinte años, cuando conoció a Haddon en el tren y empezó a hacerse antropólogo, y su debut antropológico coincide con el nacimiento de una nueva antropología social británica, cuya acta de nacimiento podemos fechar en 1922, el año que vio el primer paso hacia un estructuralismo empirista en la obra de Radcliffe-Brown,¹ la creación de un nuevo estilo de trabajo de campo en

Los argonautas del Pacífico occidental de Malinowski.² La fuerza de esta nueva antropología social fue la coherencia teórica y metodológica que le otorgaba Radcliffe-Brown y la solidez del trabajo de campo iniciado por Malinowski. Su debilidad fue tal vez la falta de integración del marco teórico en la práctica en el campo, y la tarea de la siguiente generación de antropólogos sociales británicos fue exactamente remediar esta debilidad.

Bateson es funcionalista, pues “no considero el ritual, la estructura, el funcionamiento pragmático y el *etos* como entidades independientes, sino como aspectos fundamentalmente inseparables de la cultura” (Bateson, 1958: 3), y “no ha sido suficientemente comprendido hasta qué grado las diversas premisas de una cultura son integradas en un esquema coherente” (Bateson, 1958: 25), y también en el sentido de que se distancie de la dimensión histórica: “me limitaré a explicaciones sincrónicas de los fenómenos” (Bateson, 1958: 3). Hasta aquí todo va bien y Bateson se nos presenta como un antropólogo de los más británicos, y tampoco esconde sus fuentes de inspiración: “los conceptos de estructura, tanto social como cultural, los debo en gran medida a Radcliffe-Brown, mientras que otro concepto, el de funcionamiento pragmático, se deriva de Malinowski” (Bateson, 1958: 30).

Bateson inicia sus esfuerzos por lograr tener claridad acerca de los conceptos que utilizará en sus análisis:

El término estructura está muy cerca del término tradición, [...] la palabra estructura es un término colectivo para indicar este aspecto de la cultura, pero tiene la desventaja que no nos permite al mismo tiempo hacer referencia a los elementos de los cuales es construida la cultura, por lo que usaré la palabra *premisas* para señalar estos elementos. De este modo, una premisa es un enunciado generalizado

de una determinada suposición o implicación que se puede reconocer en una serie de detalles de conducta cultural.

En el estudio de la estructura cultural, tomamos los detalles de la conducta humana como nuestras unidades, viéndolos como articulados y conformando un esquema *lógico*; mientras que en el estudio de la estructura social tomaremos individuos humanos como nuestras unidades, viéndolos como articulados en grupos, es decir grupos de parentesco, como miembros de clanes o de una comunidad (Bateson, 1958: 25-26).

El término *función* “es más difícil definir porque es ambiguo; por un lado tenemos el amplio uso filosófico que cubre todo el abanico de causa y efecto sincrónicos dentro de la cultura, sin tomar en cuenta cualquier consideración de objetivo o adaptación”, pero “desafortunadamente la palabra función puede ser utilizada también en el sentido popular de efecto adaptativo *útil*” (Bateson, 1958: 27), significado que adopta Malinowski en su uso del concepto de cultura (Bateson hace referencia, en el mismo lugar, a Malinowski, 1931: 625).

Bateson distingue siete diferentes usos de la palabra función, en “una lista breve e incompleta”, que termina con el símbolo etc.:

1. la satisfacción directa de necesidades humanas,
2. la satisfacción indirecta de necesidades humanas,
3. la modificación, elaboración, etc. de necesidades humanas,
4. la formación y entrenamiento de seres humanos,
5. la integración de grupos de seres humanos,
6. diferentes clases de interdependencia y relaciones entre los elementos de la cultura,
7. el mantenimiento del *status quo*, etc. (Bateson, 1958: 28).

En su estudio de la sociedad busca el *eidós* y el *etos*, pues los dos conceptos corresponden a dos tipos de actividad

mental: el *etos* corresponde al afecto, mientras que el *eidós* corresponde a las actividades cognitivas.

El trabajo de campo de Bateson es brillante y de su importancia en el desarrollo de la antropología social británica no cabe duda. Pero hay que recordar que este trabajo de campo se tiene que ver sobre el telón de fondo de una generación de muy talentosos trabajadores de campo, los alumnos de Radcliffe-Brown y Malinowski, y tenemos que buscar su relevancia en otros dos puntos relacionados con el trabajo de campo británico.

En primer lugar, su contribución al acercamiento de lo teórico a lo metodológico: nadie ha sido más explícito en el uso de estos conceptos teóricos, pero en el contexto del trabajo de campo, una consideración que escasamente encontramos en la antropología social especulativa de Radcliffe-Brown.

En segundo lugar, su contribución a convertir una antropología social en una antropología sociocultural. Es realmente lo que tiene en mente Adam Kuper cuando dice que en el *Naven*, Bateson intentó interpretar una ceremonia bizarra y compleja en tres dimensiones al mismo tiempo; la trató simultáneamente como la expresión de estados emocionales, un conjunto de proposiciones coherentes y razonables y una función de relaciones sociales, [y que] las raíces de toda la empresa parsoniana se pueden encontrar allí” (Kuper, 1973: 9). A lo anterior hace alusión al pretencioso y multidimensional edificio teórico de Talcott Parsons. El Atlántico es, en el mundo de la antropología, una tragedia, pues separa la antropología social británica, que es netamente un estudio intercultural de la acción, de la antropología cultural norteamericana, que es un estudio intercultural del pensamiento.³

2. Bateson y la psiquiatría

La parte más llamativa del trabajo de Bateson pertenece al campo de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis, lo que parece un tanto raro en la antropología social británica, pues “la psicología era tabú para el antropólogo social; aproximadamente entre 1940 y 1970, se fortificó en Gran Bretaña un funcionalismo estructural decididamente antipsicológico, y la corriente opuesta más importante, la etnografía histórico-humanística de Evans-Pritchard era igualmente antipsicológica”, escribió Adam Kuper (Bateson, 1988: 55).

Sin embargo, la psicología no siempre estuvo ausente en la antropología británica.

[...]si empezamos con los inicios de la antropología académica en Gran Bretaña durante el cambio de siglo, parece bastante ridículo preguntarse acerca del lugar de la psicología en la antropología; pues esta última se desarrolló dentro de la psicología; la primera hornada de antropólogos sociales británicos eran todos psicólogos” (Kuper, 1988: 57).

3. Las dos antropologías son, en mi opinión, respectivamente el estudio de fenómenos que pertenecen al dominio de lo consciente y de lo inconsciente o, en términos de Lévi-Strauss (1952), de modelos conscientes y modelos inconscientes. Nadel (1955: 12) opina que “en verdad, ni antropología *social* ni antropología *cultural* definen satisfactoriamente nuestra materia; según espero demostrar, es esencialmente bidimensional, pues siempre es a la vez *cultural* y *social*”. La misma queja encontramos en la escasa obra de Abner Cohen (1974), quien divide el universo de la antropología en dos partes, que llama la *antropología política* y la *antropología simbólica*, exigiendo la creación de una antropología redonda. Según él, la antropología política abarca también a la antropología económica y estudios ecológicos, llamada por algunos una antropología sociocultural.

El más importante de esta primera hornada de antropólogos sociales británicos, más no el primero, fue W. H. R. Rivers, una pieza clave en la introducción de varias modalidades de las ciencias de la mente en la antropología británica, principalmente la psicología experimental y el psicoanálisis y, en cierto sentido tenemos en nuestras manos un misterio: ¿de qué manera se convierte una antropología social fundada principalmente por psicólogos en una antropología decididamente antipsicológica?

Una parte importante de la obra de Bateson se desarrolla netamente dentro de los límites de la psiquiatría, más precisamente en el estudio de la esquizofrenia de cuyo origen y naturaleza desarrolla una teoría que lo vuelve a su propio campo: la antropología social y cultural. En el caso de Bateson, su interés por la psicología en todas sus formas⁴ es inmediatamente comprensible, pues había tomado de Lamarek la idea de un universo intencional, análogo a una mente.

Podemos rastrear el inicio y el desarrollo de este interés en la obra de Bateson, pues en su *Steps to an Ecology of Mind* se incluyen dos artículos muy tempranos acerca de la esquizofrenia: de 1955 y de 1956. Y en el mismo artículo señala Bateson que “es apropiado volver a discutir la teoría del deutero-aprendizaje, sobre la cual se basa la teoría del lazo doble” (Bateson, 1969: 244), y hace referencia a un artículo anterior acerca del deutero-aprendizaje en el cual dice que “el presente artículo fue mi respuesta al artículo de Margaret Mead “The Comparative Study of Culture and the Purposive Cultivation of Democratic Values” (Bateson, 1942: 133). De manera que podemos establecer el periodo del estudio de la esquizofrenia de Bateson de 1942

a 1969, con todas las imprecisiones inevitables en una declaración de este tipo. Pero, aún así podemos localizar una especie de prehistoria de este interés, ya que en 1934 participó Margaret Mead, su futura esposa, en una reunión interdisciplinaria en Hannover en Alemania y escribió más tarde que “a partir del seminario en Hannover aprendí a manejar los problemas de la formación del carácter de un modo que hoy pienso que debería llamar *neofreudiano*” (Mead, 1962: 127-128). Desde este momento Margaret Mead aparentemente cambia de orientación, desde un enfoque netamente psicológico hacia un enfoque *neofreudiano*, como ella misma señala, y de la influencia en el pensamiento de Bateson no cabe duda.

Su punto de partida es que “la esquizofrenia –su naturaleza, etiología y el tipo de terapia requerido para su curación– sigue siendo una de las más enigmáticas de las enfermedades mentales”, y para su discusión, incursiona en algunas de las ciencias vecinas de la antropología y la psiquiatría:

[...] la teoría de la esquizofrenia que aquí se presenta es basada en el análisis de la comunicación y, específicamente, en la teoría de tipos lógicos; de esta teoría y de observaciones de pacientes esquizofrénicos es derivada una descripción de, y las condiciones necesarias para el surgimiento de la esquizofrenia, una situación llamada el *doble lazo* – una situación en la cual una persona se encuentra en un juego en el cual no *puede ganar*, no importa lo que haga; se plantea hipotéticamente que una persona que se encuentra en este *doble lazo* puede desarrollar síntomas esquizofrénicos; se discute cómo y porqué el *doble lazo* puede surgir en una situación intrafamiliar, y se presentan ilustraciones de datos clínicos y experimentales (Bateson *et al.*, 1956: 173)

Bateson presenta un ejemplo:

[...]un paciente entra en el comedor de un hospital y la muchacha detrás del mostrador le pregunta ¿en qué le puede servir? El paciente duda acerca del carácter del mensaje: ¿se trata de matarlo?, ¿significa que ella quiere con él? o ¿le está ofreciendo una tasa de café? Escucha el mensaje y no sabe qué tipo de mensaje es. Es incapaz de captar las etiquetas más abstractas que la mayoría de nosotros usamos convencionalmente sin poder identificar en el sentido de que no sabemos qué nos reveló, qué tipo de mensaje fue. Es como si lo hubiéramos adivinado correctamente. En efecto, somos completamente inconscientes en lo referente a la recepción de los mensajes que nos indica de qué tipo son los mensajes que recibimos (Bateson, 1955: 167).

La esquizofrenia es una condición traumática, por lo que “nuestra primera tarea será definir con suficiente exactitud un defecto en un sistema ideacional, para poder partir de esta definición y postular qué tipo de contextos de aprendizaje puede inducir el defecto formal señalado” (Bateson, 1955: 167). Inicia su búsqueda con el hecho de que “el trauma debe haber tenido una estructura formal en el sentido de que los múltiples tipos lógicos involucrados fueron contrapuestos para generar esta particular patología en el individuo” (Bateson, 1955: 169). No le interesa ni la historia del trauma ni del traumatado, sino solamente las características formales que han resultado del trauma, y es su opinión que tenemos que buscar las pistas en el proceso de comunicación. Como Freud, se dirige hacia los chistes y su uso social.

Bateson acepta que no nos encontramos frente a una sola causa responsable del trauma, entran al mismo tiempo condiciones circunstanciales y hereditarias. “Para confundir los tipos

4. Es decir, la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis, véase Korsbaek y Bautista, 2006.

lógicos, uno probablemente debe ser lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que algo está mal, pero no lo suficientemente inteligente como para saber qué es. Supongo que estas características son hereditarias” (Bateson, 1955: 170). De diferentes tipos de respuesta a las condiciones distinguió Bateson unos:

A un extremo de la clasificación están los individuos más o menos hebefrénicos a quienes no les importa de qué tipo sea un mensaje particular, y que viven en un estado permanente de nebulosidad. Al otro extremo se encuentran los que intentan superidentificar, hacer una exageradamente rígida identificación de qué tipo es cada mensaje, lo que produce un tipo mucho más paranoico. El retiro es otra posibilidad (Bateson, 1955: 172).

Es generalmente aceptado que la esquizofrenia tiene que ver con *debilidad del ego*, lo que Bateson define como “problemas en la identificación e interpretación de aquellas señales que deberían de informar al individuo de qué tipo de mensaje se trata, es decir, problemas con señales del mismo tipo lógico que *eso es un juego*” (Bateson, 1955: 167). Vale la pena notar que esta problemática comparte muchos rasgos con lo que hoy se trata como la problemática de los géneros de texto, con lo que colocamos la esquizofrenia en la problemática de la comunicación.

3. La ciencia de la comunicación

El interés de Bateson por la comunicación empieza en la filosofía, con su estudio de las clases lógicas de Bertrand Russell y A. N. Whitehead al principio del siglo xx, y “parece que fue uno de los primeros en sostener que la comunicación puede provechosamente interpretarse en función de la jerarquía de niveles de abstracción

o tipos lógicos” (Lipset, 1991: 213), pues “correspondiendo a esta jerarquía de nombres, clases y clases de clases, existe asimismo una jerarquía de proposiciones y mensajes, y, dentro de esta última jerarquía, también se presenta la discontinuidad ruseleana entre los tipos. Hablo de mensajes, de meta-mensajes y de meta-meta-mensajes” (Bateson, 1958: 203).

Sin embargo, señala que “el insinuar que la gente podría o debería obedecer la Teoría de los Tipos Lógicos en sus comunicaciones no es sólo resultado de ignorancia de la historia natural; el que no lo hagan no se debe tan sólo a descuido o a ignorancia. Más bien creemos que las paradojas de la abstracción deben presentarse en cualquier tipo de comunicación más compleja que el de las indicaciones sobre el estado de ánimo, y que sin esas paradojas terminaría la evolución de la comunicación. La vida sería un intercambio sin fin de mensajes estilizados, un juego con reglas inflexibles, sin el descanso que proporcionan el cambio o el humorismo” (Bateson, 1954: 214).

En el fondo de su teoría de la comunicación se encuentra la idea de que la comunicación se lleva a cabo a varios niveles al mismo tiempo. En uno de sus primeros textos acerca de la comunicación plantea que “la comunicación verbal humana puede operar a muchos niveles contrastantes de abstracción, y siempre lo hace” (Bateson, 1954: 150). Y, más específicamente, “hay un abismo entre metamensaje y mensaje[...] de la misma naturaleza que el abismo que separa una cosa de la palabra o signo que la representa, o del que existe entre miembros de una clase y el nombre de la clase. El[...] metamensaje clasifica el mensaje, pero siempre hay entre ellos cierta desigualdad” (Bateson, 1959: 247)

Al final de una serie de decepciones y depresiones, después de la Segunda Guerra Mundial regresa en 1948 a San

Francisco, donde sus intereses por la comunicación se cristalizan en un proyecto de investigación que empieza al principio de los años cincuenta, con una visita a Chester Barnard, el presidente de la Fundación Rockefeller, en New York, que contesta su solicitud así: “no sé qué vaya usted a hacer ni qué vaya a encontrar; pero si ya lo supiera no tendría sentido proporcionarle el dinero. ¿Bastaría? [...] ¿Cuánto necesita usted?” (Carta de Bateson a la revista *Science*, 2 de enero 1964, citada en Lipset, 1991: 223).

Allí abandonó Bateson la investigación antropológica para dedicarse a otros estudios, pues prefería “producir pequeños fragmentos de información, por sí mismos ni de inmenso valor ni de utilidad permanente, que pueden descartarse cuando brotan las ideas que iban a ayudar”, señala Margaret Mead con cierta amargura, o bien crítica, pues ella nunca abandonaría la investigación antropológica (Mead, 1972: 219).

De mucha relevancia para el inicio de su proyecto de investigación fue quien invitó a Bateson a participar en un estudio sobre la comunicación humana en la psiquiatría.

El proyecto fue establecido con claras características de interdisciplinariedad, bajo la dirección del psiquiatra suizo Jürgen Ruesch y con tres colaboradores, un ex alumno suyo John H. Weakland, un estudiante de posgrado en Stanford, Jay Haley, y el Dr. William F. Fry, ex psiquiatra residente en Stanford, pero “tanto Norbert Wiener, matemático, como Alan Watts, teólogo estudioso del misticismo oriental, participaron en los primeros trabajos” (Lipset, 1991: 224-225).

Como punto de partida, plantea el problema de ¿qué es un mensaje?: “supongamos que un hombre hace pis en el bosque, [arguyó Ruesch], suponiendo que nadie lo ve: ¿el orinarse a solas en un árbol constituye un mensaje?”, elaborándolo: “qué tipo de mensaje

se intercambia cuando quien está orinando se da cuenta de que alguien lo observa, pero el observador no sabe que fue descubierto”, y “¿qué tipo de mensaje se presenta cuando hay mutuo conocimiento, cuando el orinante y el observador se han enterado de que uno y otro están presentes” (Bateson, 1977: 332).

Estos planteamientos nos llevan directamente a lo que es probablemente la contribución más importante de Gregory Bateson a las ciencias sociales (siempre en la visión de una interdisciplinariedad): la *ecología de la mente*, pero primero tenemos que ver otra contribución de Bateson, la cibernética.

4. La cibernética y la ecología

Buscando las raíces de la cibernética, de nuevo encontramos las raíces en su etnografía: en *Naven* yo ya me estaba apartando de la tipología para considerar los procesos pero nadie sabía entonces que estas disciplinas eran ramas de la ciencia de la información... “Mi trabajo con el *Naven* me había llevado hasta el mero filo de lo que sería posteriormente la cibernética, pero me hacía falta el concepto de retroalimentación negativa”, escribirá en otro contexto (Bateson, 1973: 17).

Con eso ya nos vamos acercando a aquella otra ciencia, la que posteriormente sería la cibernética, que es realmente el último paso en el desarrollo de la ecología de Bateson, sobre todo invocando a su hija Mary Catherine Bateson que recuerda que “en 1978, mi padre, Gregory Bateson, completó el libro titulado *Mind and Nature: a Necessary Unity*” y, un poco más adelante, que “la verdadera síntesis de la obra de Gregory se encuentra en *Mind and Nature*, el primero de los libros que compuso para comunicar sus ideas al lector no especializado” (Bateson, 1989: 15)

A Bateson le gustaba citar a Pascal: “le coeur a ses raisons, que la raison ne connait point” (“el corazón tiene sus razones, que la mente no entiende”, citado en Lipset, 1991: 284), lo que nos proporciona una pista para captar su *ecología de la mente* como una lucha contra el individualismo y el monopolio del pensamiento consciente, así que es lógico que encontró a un aliado en el psicoanálisis: “Bateson estaba de acuerdo con conceptos freudianos sobre el inconsciente como compuesto por un proceso primario (que crea sueños y metáforas) y como una bodega a la cual se consignan los recuerdos que producen temor o dolor; pero asimismo creía que se trataba de un punto de vista limitado” (Lipset, 1991: 283).

Hay un desliz casi imperceptible de la ecología a la cibernética, si no es que al revés: “siempre ha quedado claro que el fundamento filosófico de la cibernética cambiaría radicalmente nuestra filosofía social y nuestra ética”, escribió el 27 de junio de 1967 a Lita Osmundson, directora de investigaciones de la Fundación Wenner-Green (citado en Lipset, 1991: 286-287).

Bateson fundó su propia disciplina que llama la *ecología de la mente*, que es, por un lado, la cúspide de su pensamiento y, por otro lado, el fundamento implícito de su pensamiento, que estaba presente en todas sus ideas en todas las disciplinas en las cuales hizo incursiones. Algunas de las ideas fundamentales las encontramos muy temprano, pues su genealogía la encontramos en la introducción a una serie de ensayos acerca de esta nueva ciencia, donde leemos que “el título de este libro de ensayos reunidos tiene exactamente la intención de definir su contenido; los ensayos, que cubren unos treinta y cinco años, se combinan para proponer un nuevo modo de pensar acerca de las ideas, y acerca de aquel conjunto de ideas que yo llamo *mentes*; este modo de pensar lo llamo la *ecología*

de la mente, o la *ecología de las ideas*; es una ciencia que todavía no existe como un cuerpo organizado de teoría o de conocimiento” (Bateson, 1971: 21).

El punto de partida de la *ecología de la mente* es el pensamiento de Lamarck, “probablemente el biólogo más grande de la historia”, quien “formuló un buen número de ideas muy modernas: a ninguna criatura se puede atribuir capacidades psicológicas para las cuales carece de órganos; los procesos mentales deben tener siempre una representación física; la complejidad del sistema nervioso se relaciona con la complejidad de la mente” (Bateson, 1968: 403).

Su ecología es una antropología redonda, en el sentido de que abarca una serie de disciplinas que desde otros puntos de vista son aisladas y autónomas. En una especie de introducción a su libro *Pasos hacia una ecología de la mente* escribe que “las cuestiones que suscita el libro son ecológicas: ¿cómo interactúan las ideas?, ¿existe algún tipo de selección natural que determina la supervivencia de algunas ideas y la extinción o muerte de otras?, ¿qué suerte de economía limita la multiplicidad de las ideas en una determinada región de la mente?, ¿cuáles son las condiciones necesarias para la estabilidad (o supervivencia) de tal sistema o subsistema?” (Bateson, 1971: 15).

En los siguientes puntos podemos captar la esencia de su *ecología de la mente*:

- a) La *ecología de la mente* se concibe como una teoría sobre el funcionamiento del mundo viviente y sobre la posibilidad de conocerlo, es a la vez una propuesta filosófica y epistemológica.
- b) Es asimismo una teoría holística.
- c) La esencial unidad del mundo vivo supone también para Bateson una negación del dualismo cartesiano y un intento de reintegrar a la persona y a la reflexión de las ciencias humanas a ese sistema más amplio del que forman parte.

d) Cuando Bateson (1979: 7) se pregunta por la “pauta que conecta al cangrejo con la langosta y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigo” no está buscando solamente una identidad de patrones estáticos, susceptibles de reconocimiento y de clasificación, ni tampoco una identidad de procesos, sino el resultado de la relación entre ambos.

e) Según acabamos de ver, el objeto de la *ecología de la mente* no son las pautas o los procesos, ni el orden o el desorden, ni la epigénesis o el aprendizaje, sino la unidad de orden lógico superior que surge de la relación entre los miembros de cada oposición, los puntos de encuentro entre las premisas abstractas y la conducta efectiva.

f) En definitiva, la *ecología de la mente* es una teoría sobre la creación de “realidad”, sobre la aparición de sentido (Lucerga, 2003: 6-9).

5. Bateson y la etnografía

La antropología de Gregory Bateson se coloca en dos diferentes universos: el universo teórico y el del trabajo de campo, que produce la etnografía, y señala que tal exposición se puede intentar mediante el uso de uno de dos métodos: por medio de técnicas científicas o artísticas. “Por el lado artístico tenemos las obras de un pequeño puñado de hombres que no solamente han sido grandes viajeros y observadores, sino también escritores de gran sensibilidad, hombres tales como Charles Doughty; y también tenemos representaciones espléndidas de nuestra propia cultura en novelas como las de Jane Austin o John Galsworthy. Por el lado científico tenemos las monografías detalladas y monumentales acerca de un pequeño número de pueblos, y recientemente las obras de Radcliffe-Brown, Malinowski y la Escuela Funcionalista” (Bateson, 1976: 1). Partiendo de esta declaración, podemos ver el año 1922 como crucial, debido a dos eventos etno-

gráficos: la muerte de un gran etnógrafo de la burguesía francesa, Marcel Proust, así como la publicación de otra gran etnografía, la novela *Ulysses* de James Joyce que nos presenta la vida cotidiana en Dublín en Irlanda.

La etnografía puede ser dos cosas distintas: por un lado, puede ser lo que se discutió en el apartado anterior, el trabajo de campo, es decir la recolección de datos en el campo, por otro lado puede ser la transmisión de los datos recogidos por medio del trabajo de campo,

El primer capítulo de *Naven* es breve (cubre solamente las páginas 1 a 5) y tiene por título “Métodos de presentación”, un problema que en 1936 no era un *best-seller*, pero que hoy sí lo es. Empieza con el problema de traducción y transmisión: “si fuera posible presentar de manera adecuada la totalidad de una cultura con el énfasis que tiene cada elemento para los usuarios de la cultura misma, entonces ningún detalle le parecería al lector bizarro, raro o arbitrario, más bien todos los detalles se presentarían de una manera tan natural y razonable como lo hacen los nativos que han pasado toda su vida dentro de esta cultura”, con lo que ya señala su atención a la totalidad, atención que comparte con los integrantes de la sueltamente definida Escuela Funcionalista: “Esos estudiantes se han puesto la enorme tarea de describir la cultura como un todo de una manera tal que cada detalle se presente como la consecuencia natural de las demás partes de la cultura” (Bateson, 1958: 1), una versión muy personal de parte de Bateson del compromiso holista de la antropología.

En efecto, es una cuestión relevante, ¿cuál es la estructura de una típica monografía antropológica? Ya que se puede revelar que su estructura corresponde con mucha precisión a la de una novela realista, se nos impone la pregunta: ¿cuáles son las diferencias y cuáles las coincidencias entre la monografía antro-

pológica y la novela realista? Es sabido que Clifford Geertz se ha acercado a esta cuestión, subrayando la relevancia de diferencias estilísticas en la transmisión de dichas observaciones en un número de antropólogos: Malinowski, Evans-Pritchard, Ruth Benedict y otros dos (Geertz, 1989).

La información que hay que transmitir proviene del trabajo de campo, donde “el antropólogo en el campo recoge detalles de conducta culturalmente estandarizada; gran parte de este material asume la forma de declaraciones nativas acerca de la conducta, y tales declaraciones se pueden también considerar como detalles de conducta; o, más cautelosamente, las podemos considerar como complementos verídicos al relato del antropólogo de la conducta que ha observado” (Geertz, 1989: 23).

En 1942 publicó, junto con su entonces esposa Margaret Mead, la obra *Balinese Character. A Photographic Analysis*, que es la primera publicación extensa basada en su trabajo de campo en Bali, de marzo 1936 a marzo 1938 y durante seis semanas en febrero y marzo de 1939, y que es un experimento y una innovación en dos sentidos (Bateson hace referencia a Malinowski, 1931: 625).

Conclusión: el legado de Bateson

Gregory Bateson pertenece a la moderna antropología social británica, una antropología que nació en 1922 a través de un número de eventos: la muerte de Rivers, que dejó la puerta abierta para la creación de una nueva antropología, y la publicación de las dos monografías clásicas: *Los argonautas del Pacífico occidental* de Bronislaw Malinowski y *The Andaman Islanders* de Radcliffe-Brown. La nueva antropología social británica está basada en el trabajo de campo y la producción de etnografía, herencia de Malinowski, y es estructuralista, aunque británicamente empirista, herencia de

Radcliffe-Brown. En el desarrollo de ambas características, la participación de Gregory Bateson es relevante y merece un crédito que nunca le llegó, tal vez porque era “un hombre doblemente anacrónico, al mismo tiempo adelante y detrás de su tiempo” (Lipset, 1991: 14).

Su contribución al desarrollo de un trabajo de campo sistemático se desprende con toda la deseable claridad de su monografía *Naven* y de su trabajo con Margaret Mead en Bali, en 1942, donde discute la utilidad de la fotografía en la transmisión de datos etnográficos.

Pero más importante es la contribución de Gregory Bateson a sacar el nuevo estructuralismo británico de su corral empirista. En su declaración más madura reza Radcliffe-Brown que “en el estudio de la estructura social, la realidad concreta que nos ocupa es la serie de relaciones realmente existentes en un momento dado que ligan a ciertos seres humanos” (Radcliffe-Brown, 1964: 219). En la mente de Radcliffe-Brown, la estructura social es algo que existe en la realidad, y la tarea del etnógrafo es descubrir esta estructura. El paso adelante que dará toda una generación de alumnos de los dos demiurgos consiste en formular un método de trabajo de campo, que distingue entre lo que el antropólogo puede observar en el campo y los conceptos creados por el antropólogo mismo, es decir entre la organización social y la estructura social, creando así un estructuralismo que no es empirista. Y en este proceso participa Bateson de manera brillante.

Sin embargo, más importante todavía es, en mi opinión, el esfuerzo que hizo Bateson para *abrir* la antropología social británica, en varios aspectos. Por un lado, articuló la antropología social con la antropología cultural, en la terminología de Bateson, el *etos* con el *eidos*, en parte a consecuencia de su matrimonio con Margaret Mead. Dedicaba su atención tanto al objeto de estudio de la an-

tropología social británica, la estructura social, como al objeto de estudio de la antropología cultural norteamericana, la cultura, y forjando conceptos como *estructura cultural*. Ningún antropólogo británico decente sabrá qué hacer con este concepto, y tampoco lo sabrá un relativista cultural de buena cepa. En efecto, será especialista exactamente en la articulación de lo cultural y lo social hasta tal grado que Radcliffe-Brown, el más influyente antropólogo social británico en su momento, “aceptó sus opiniones hasta tal punto que normalmente remitía el problema de la relación entre cultura y forma estructural al análisis de Bateson en *Naven*” (Kuper, 1975: 96).

Por otro lado, escribió Bateson en 1971 que “a partir de la Segunda Guerra Mundial, se ha puesto de moda la investigación *interdisciplinaria*” (Bateson, 1999: 181), y aparte de la antropología Bateson hizo incursiones, por lo menos, en los campos de la biología, la teoría de la enseñanza, la psiquiatría, la psicoterapia, la cibernética, la ciencia de la comunicación, la lingüística y, antes que nada, en una disciplina que reúne a todas: la metodología, insistiendo al mismo tiempo en crear su propia ciencia: la “ecología de la mente”. En efecto, una de las palabras clave para siquiera acercarse a su obra es *interdiscipliniedad*, hasta tal grado que ha sido presentada al mismo tiempo como su enorme fuerza y la debilidad de su obra:

“Me pregunto si Bateson será comparado con los dos maestros post-guerra más grandes, Lévi-Strauss y Chomsky. Se podría plantear en ellos una congruencia de metas, en sus diferentes enfoques a la comprensión de la mente por medio de un estudio de sus productos. Sin embargo, en la obra de Lévi-Strauss el análisis es todo, y los métodos son un tantito como cuando el mago dice: miren ahora con mucho cuidado, no hay espejos, no tengo nada en la manga, Chomsky es

más concienzudamente un científico, pero sus proposiciones más seguras giran en torno a una gama muy estrecha de problemas técnicos. No es fácil hacer una comparación, pero si Bateson no juega, en la última instancia, en la liga de estos dos de peso completo, se debe tal vez al hecho de que se ha desempeñado como científico a través de toda la gama de las ciencias humanas. Si eso es en cierto sentido su debilidad, es al mismo tiempo su increíble fuerza” (Kuper, 1973: 17).

Pero es más que evidente que Bateson no se ha hecho muy popular en México, y más específicamente en la antropología mexicana y una de las razones es que no hace ninguna contribución a lo que se ha venido haciendo en la antropología más importante en México, el indigenismo.

Si sostenemos la idea de que los planteamientos de Bateson son importantes, entonces podríamos plantear la pregunta: ¿cuál podría ser la contribución de Bateson a resolver los problemas apremiantes en México, que están al alcance de la antropología?

Como una escueta respuesta a la pregunta: ¿en qué puede servir la antropología de Gregory Bateson a perfilar una solución a la crisis mexicana?, valdría la pena subrayar que la crisis es global, no es solamente económica, política, social o de justicia, sino que golpea por igual a todos los niveles y se requiere una respuesta global o, como se dice en la antropología, holística.⁵ Y

5. Al respecto es relevante mencionar que junto con el sociólogo cubano José Neira presentamos una ponencia en el IV Congreso Internacional de Sociología, que se celebró en septiembre de 2010 en Ensenada, en la cual mostramos que la crisis global en México es muy similar a la crisis igualmente global en Cuba, no obstante las enormes diferencias manifiestas en el sistema económico y las supuestas diferencias en el régimen político (Korsbaek y Neira, 2011).

eso es exactamente lo que nos ofrece Gregory Bateson: una antropología que al mismo tiempo actúa a diferentes niveles y en diversos aspectos. Podríamos plantear, como ejemplo, la crisis política en México se manifiesta a un nivel social –la incoherencia de las instituciones políticas, con la consecuente incoherencia de la actuación política– y a un nivel cultural –la dudosa coherencia de los valores políticos, con el resultado de una más que deficiente cultura política. La respuesta a esta crisis política sería exactamente un enfoque que nos permitiría tomar en cuenta el pluralismo en todo: tanto en lo social como en lo cultural, tanto en lo individual como

en lo colectivo. Y eso es exactamente lo que nos ofrece Gregory Bateson: una antropología que combina lo social y lo cultural.

Un caso más concreto: en 1970 Gregory Bateson fue invitado a presentar en el Senado de Hawái, en representación de la Universidad de Hawái, promoviendo una ley (S. B. 1132) que crearía un centro ambiental en la Universidad de Hawái, donde presentó la trágica historia del DDT (Bateson, 1970: 464-465).

Postuló que “en tres causas fundamentales podemos encontrar las raíces de todas las amenazas a la supervivencia del hombre.

1. El progreso tecnológico

2. La explosión demográfica
3. Ciertos errores en el pensamiento y las actitudes en la cultura occidental. Nuestros valores son equivocados.

Nosotros creemos que estos tres factores fundamentales son condiciones necesarias para la destrucción de nuestro mundo. En otras palabras, creemos *optimistamente* que la corrección de cualquiera de ellos nos salvaría” (Bateson, 1970: 466).

Aparte de su pensamiento altamente abstracto, aquí tenemos a un Gregory Bateson muy práctico, cuyo pensamiento tal vez podría contribuir a resolver la crisis ecológica que estamos viviendo.



Bibliografía

- Bateson, G.; D. D. Jackson; J. Haley y J. Weakland (1956). “Toward a Theory of Schizophrenia”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. y M. Mead (1942). *Balinese Character: a Photographic Analysis*. Academy of Sciences. New York.
- Bateson, G. y M. Catherine (1989). *El temor de los ángeles. La epistemología de lo sagrado*. Gedisa, Barcelona.
- Bateson, G. (1942). “Social Planning and the Concept of Deutero-Learning”, en Bateson, G. (1973) *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1954). “A Theory of Play and Fantasy”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1955). “Epidemiology of a Schizophrenia”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1958). *Naven. The Culture of the Iatmul People of New Guinea as Revealed through a Study of the Naven Ceremony*. Stanford University Press (2a. ed. en español: *Naven, análisis de un ritual iatmul*, Barcelona, Jucar, 1990).
- Bateson, G. (1959). “Minimal Requirements for a Theory of Schizophrenia”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1968). “Conscious Purpose versus Nature”, en Bateson, G. (1973): *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1969). “Double Bind, 1969”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1970). “The Roots of Ecological Crisis”, en Bateson G. *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London. 1973.
- Bateson, G. (1971). “Introduction: The Science of Mind and Order”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1973). “Foreword”, en Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London.
- Bateson, G. (1976). “De la antropología a la epistemología”, en Bateson, G. (2006). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Gedisa, Barcelona.
- Bateson, G. (1977). “Epilogue”, en P. F. Ostwald. *Communication and Social Interac-*

- tion. Grune y Stratton, New York.
- Cohen, A. (1974). *Two-Dimensional Man: an Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies*. Routledge and Kegan Paul, London.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona.
- Korsbaek, Leif y A. Bautista Rodríguez (2006). “La antropología y la psicología”, *CIENCIA ergo sum*, Vol. 13, Núm. 1, marzo-junio.
- Korsbaek, Leif y J. Neira M. (2011). “¿De qué va la cultura? Simulaciones posibles de una relación de crisis en las ciencias”, *La Pacarina del Sur*, Núm. 7, abril-junio.
- Kuper, A. (1973). “Preface”, en Bateson G.: *Steps to an Ecology of Mind, Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Paladin Books, London.
- Kuper, A. (1975). *Antropología y antropólogos. La Escuela Británica, 1922-1972*. Anagrama, Barcelona.
- Kuper, A. J. (1988). “Psicología y antropología. Reflexiones sobre la experiencia británica”, en Kuper, A. J. (1989) : *Ortodoxia y tabú. Apuntes críticos sobre la teoría antropológica*, Barcelona, Bellaterra.
- Leach, E. R. (1970). *Lévi-Strauss*. Fontana Books, London.
- Leach, E. R. (1974). “La base epistemológica del empirismo de Malinowski”, en Firth R. (ed.). (1974). *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. México, Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1952). “La noción de estructura en etnología”, (Cap. XV, incluyendo posdato), en Lévi-Strauss, C. (1978). *Antropología estructural*. Paidós, Barcelona.
- Lipset, D. (1991). *Bateson G. El legado de un hombre de ciencia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lucerga Pérez, M. J. (2003). “Bateson G.: Lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX”, *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Núm. V.
- Malinowski, B. (1931). “La cultura”, en Kahn, J. S. (comp.) (1975). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona.
- Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península, Barcelona.
- Mead, M. (1962). “Retrospects and Prospects”, en Gladwin T. y W. C. Sturtevant (eds.): *Anthropology and Human Behavior*. Anthropological Society of Washington, Washington.
- Mead, M. (1972). *Blackberry Winter. My Earlier Years*. Morrow, New York.
- Nadel, S. F. (1955). *Fundamentos de la antropología social*. FCE, México.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1964). *The Andaman Islanders*, The Free Press, New York.

Encrucijadas urbanas



Lo viejo y lo nuevo



Quietud al sol



En el tunel